

RESONANCIA

感
應

GǎnYing

Proyecto académico-artístico

PATROCINADO POR
BECAS SANTANDER UC TOP CHINA
INSTITUTO CONFUCIO UC
ANID FONDECYT 3190076
INSTITUTO DE ESTÉTICA
@welopeplantscl

PhD **Claudia Lira Latuz** (Instituto de Estética; CEA U.C.; Directora Diplomado en Pensamiento y Culturas Asiáticas, del Proyecto Educación de los Sentimientos y del Concurso Internacional de Pintura Infantil Museo de Bellas Artes de Moa, Japón.

PhD. **María Elvira Ríos**, Doctora en Estudios de Asia y África, especialización China en el Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México. Postdoctoranda Fondecyt 3190076.

Curadora Dermis León: Doctora © Escuela de Artes UC. Su investigación actual, explora y busca las relaciones entre América Latina, Europa, artistas de Oriente Medio y China, relacionadas con la estética de la fragilidad y el proceso, identidad, género, movilidad e inmigración.

PRESENTACIÓN

Este proyecto se enmarca en una reflexión interdisciplinaria en torno al concepto cosmológico/religioso/estético “*gǎn yìng*” 感應, que puede traducirse como “resonancia” y que hace alusión al estímulo-respuesta que ocurre permanentemente entre los seres vivos. La incitación o estímulo, otra manera de entender *gǎn yìng*, insinúa que en el movimiento vital existe la “atracción mutua” y la “afinidad” y que, en ella, hay un desenvolvimiento natural, que es “sin tensión” y “a gusto” en un contexto de biodiversidad y cambio constante. La resonancia es la base de la reproducción o gestación de la vida, *shēng*, 生, entendida como movimiento-trasformación-impermanencia a-teleológica, es decir, sin finalidad, expresada en el apelativo “*dao*” 道. El concepto de “resonancia” aparece en el *Yi Jing, El Libro de las Mutaciones*, y es originalmente cosmológico-religioso, luego, se transforma también en una idea estética. Implica la relación entre el ser humano y la vida, que lo devuelve a su condición epistemológica original. Esta relación forma/cría al ser humano, y tiene relación con el conocimiento, la creatividad y con la ética. La Resonancia como experiencia implica no solo la experiencia de unidad consigo mismo sino simultáneamente con el cosmos, lo que enmarca dentro de la dinámica religiosa de experiencias unitivas, sin llegar a ser un dogma.

Subyace en el *Yi Jing* una concepción cosmológica/religiosa denominada *tiānxià*, 天下, “lo que hay bajo el cielo”, la que se entiende como una división en tres niveles, donde prima la relación cielo, *tiān*, 天 – tierra, *kūn*, 坤 como soporte inicial resonante de la vida que ocurre de manera espontánea. Como afirma Zhao Tingyang (2019), la división de la existencia en tres resonancias no es una categorización epistemológica sino una estética, donde la sensibilidad sería la puerta de entrada a la relación/resonancia entre los seres y con los demás seres. La percepción “adecuada”, la de la unidad cuerpo-mente, es una condición epistemológica distinta a la occidental, donde el cuerpo está incluido en el saber. De ahí, que Tingyang quiera diferenciarla de la “epistemología”, como habitualmente se entiende, denominándola “visión estética”.

El encuentro/vínculo espontáneo entre lo activo/penetrante, el Cielo y lo pasivo, receptivo, la tierra genera seis mutaciones. El conjunto es la familia *Bagua*, los ocho movimientos básicos organizados en trigramas, los que al repetirse en espejo o al entrar

en interacción entre ellos expresa los 64 movimientos de una cosmología, sociología y psicología de la transformación como proceso ininterrumpido. La naturaleza de los movimientos da cuenta de un modo de crecimiento y decrecimiento, una “procesividad” (François Jullien), implícita en toda vida/movimiento. La cosmología descrita en el *Yi Jing* revela una visión organicista del universo.

Esta *procesividad* como principio materno generativo, cuyas metáforas, son el valle, la humedad en torno a las montañas en la quebrada, la oquedad y, finalmente, el vacío, wù, 無, se percibe como un continuo despliegue expresándose “así por sí mismo” *zìrán*, 自然 (naturaleza) a través del estímulo-respuesta, *gǎn yìng*, 感應 que nunca deja de ocurrir entre los seres. Los “diez mil seres”, el todo de la existencia, es al mismo tiempo una unidad, en cuanto el principio generativo *dao* - en un constante parir y recibir lo que deja de existir- se vislumbra como ese fluir del agua que es ley natural *fǎ*, 法 al modo de “una pieza musical” donde las partes (陰陽 *yīnyáng*) se corresponden y se mueven al unísono (*yī*, 一).

Esta concepción cosmológica/religiosa denominada *tianxia*¹, 天下, “lo que hay bajo el cielo” se entiende como una división en tres niveles, donde prima la relación cielo, *tiān*², 天 – tierra, *kūn*, 坤 como soporte inicial resonante de la vida. Como afirma Zhao Tingyang (2019), la división de la existencia en tres resonancias, la base de este rol mediúmnic del ser humano no es una categorización epistemológica sino una estética, donde la sensibilidad sería la puerta de entrada a la relación/resonancia con los demás seres.

El ser humano, *rén*, 人, por un lado, se incorpora al flujo de la vida, a través de un sitio-función mediadora-mediúmnic. (Guanzi, 2/99; Rickett (1965), 158, A 153, en Graham 2013) Su ser/estar entre dos principios, que se atraen y estimulan mutuamente, lo “afecta” liberándolo/vaciándolo de su “afectación” (ego-punto de vista), es decir, lo sensibiliza ajustándolo, al modo como lo hace un afinador que mueve la

¹ Tiene una larga tradición religiosa política, acá la estamos leyendo desde el punto de vista estético.

² El Cielo, como concepto es epocal, siendo religioso, luego es leído y aplicado a políticas, pero también se puede entender desde la energía resonante, es decir, desde el vínculo con la sensibilidad humana y con la experiencia estética. Sin caer en esencialismos, queremos clarificar que el enfoque que estamos siguiendo es conectar estos conceptos del pensamiento asiático desde la perspectiva de la experiencia sensible en vínculo con la práctica espiritual/artística, así como con la recepción de la obra de arte.

cuerda de un instrumento musical, soltando o tensándola para dejarla “a punto”, es decir, limpia/pura, *jìng*, 淨 y serena/quieta/vacía/silenciosa, *jìng*, 靜, para que pueda entrar en relación con otra distinta, pero con la que se “aviene” pudiendo combinarse y moverse sin perder su naturaleza.

El hacerse receptivo a las “energías” universales es posible porque los seres comparten una misma constitución energética, *qì*, 氣, pudiendo a través de ella entrar en resonancia con la vida en su diversidad. En este sentido, cielo y tierra, “crían/cultivan”, *yǎng*, 養, la sensibilidad, reconciliando, regulando, ensamblando, acomodando las energías (*jīng*, 精; *qì*, 氣; *shén*, 神) para que el ser humano desde la neutralidad/vacío o no forma, de su percepción/naturaleza pueda entrar en resonancia. Este acomodar-se de las energías no conduce a un estancamiento sino a un movimiento integrado de las energías que le permite al ser humano ingresar a una *percepción – recuperada* - de sí mismo y del cosmos.

El *Yi Jing* o *Zhou jing* dice “el Cielo es sereno”, es una energía en movimiento no limitada por el espacio, en este sentido es el tiempo, así libre de todo condicionamiento, entra en resonancia con la tierra (el espacio) que es “quieta”. El texto refiere a realidades existentes, pero en movimiento, es decir, a energías que mutan y que haciéndolo se expresan realizándose sin perderse a sí mismas. Cielo y tierra como energías son vacíos y silenciosos, mutaciones a-teleológicas, sin finalidad, que resuenan estimulando al ser humano y al hacerlo lo “impresionan” –como la tinta en el papel de arroz- dejando su sello energético en él, es decir, entra en un movimiento quieto/sereno, es decir, en resonancia vacía/silenciosa, receptiva, blanda, amable, dispuesta y disponible para ser tocado por la música (resonancia de cada energía) de los diez mil seres.

Este diálogo/encuentro de la triada, cielo/ser humano/tierra es la que motiva/estimula la recuperación de la condición original del ser humano, ya que, según el *Huainanzi*, este es por naturaleza quieto/sereno, *jìng*, 靜, pero en contacto con “las cosas” deja de serlo. La condición humana, *xìng*, 性, incluye una mente/corazón y un cuerpo, que, en unidad, se vuelve receptiva a la vida, respondiendo asombrada/maravillada ante las diversas manifestaciones del desenvolvimiento de la existencia. De este modo, la percepción

humana estimulada, va siendo entrenada por la naturaleza, *zìrán*, 自然 expresión del movimiento continuo del *dao* (aquello que es por sí mismo y se mueve, espontáneamente, a gusto y sin finalidad) y, más tarde, por un camino espiritual/artístico, *yì shù*, 藝術, que le permite recuperar la condición de unidad original -en relación con- la unidad del acontecer multiforme/polifónico.

Este entrenamiento ajusta, *yīng*, 應, la mente al cuerpo conformando la unidad llamada *shēnxīn* 身心, entendida como la condición humana recuperada, gracias a la cual se vivencia o se puede ingresar en la experiencia de percepción purificada, *xīnshén*, 心神 de la afectación. Una percepción, “darse cuenta” o “atención” espiritual/energética libre de todo condicionamiento (cultural/dogmático), donde se puede llegar a percibir sin punto de vista o sin sujeto, a fin de saborear, comprender (知 觀)³ y pastorear, *fàng*, 放, la gran sinfonía del universo, siendo, al mismo tiempo, una “nota” resonante de ella. Esta condición epistemológica – que es una “experiencia”, un “estado de ánimo”, una sensibilidad comprensiva en movimiento - es una experiencia situada espacio-temporalmente, donde el cuerpo/mente se integra a la percepción de la naturaleza sintiéndose y dándose cuenta de que es un elemento más de ella.

Así, mente/corazón y cuerpo “ven” – reunidamente – o con el ojo unificado de la mente se puede realmente ver las cosas como son y no lo que proyectamos sobre ellas, y, en estadios más profundos, la percepción ingresa a un ver con los ojos de la atención, *jīngshén*, 精神⁴(conciencia y vigor) descrita como un ver con los cien ojos del cuerpo o escuchar con la atención, que implica una profunda percepción de sí mismo en relación resonante con el ser de cada cosa y del conjunto - una “sensación” del adentro/afuera en resonancia-luminosa-amorosa-comprensiva, donde el mundo emerge en su realidad, independiente del deseo/intención humanos. Esta percepción afinada, denominado transparencia de la mañana, es una darse cuenta y un estado de ánimo, un sentir con la

³ *Zhi guan*, alude a un tipo de conocimiento, distinto a la concepción que tenemos de él porque incluye la apreciación y el sentimiento. Parar y contemplar se expresa en chino clásico como *zhi guan* 知 觀. El conocimiento *zhi* tiene el sentido de saber, apreciación, sentimiento, más integralmente, saber con sentimiento. Como el *dao*, un saber que fluye con la vida y que la sigue en su movimiento de transformación, relacionándose de esa manera con la segunda parte del sinograma *guan* 觀, con mirar en el sentido de ver *jiàn* 見, un ver donde la mirada descansa porque es abierta, móvil, sin intención. Una mirada que camina, como el sinograma de ser humano, *rén*, 人, que es una figura dinámica.

⁴ tb se entiende como el “espíritu de las diez mil cosas bajo el cielo” 天下萬物的靈氣

mente-corazón xīn, 心, libre de estados emocionales subjetivos, que vuelve receptiva la percepción, es decir, blanda y amable (Preciado (2022), Han (2019)).

Esta experiencia se considera estética ya que se experimenta como dimensiones del sentimiento/sensaciones y un darse cuenta (intelecto) de la realidad inmediata, una “experiencia”, que acontece e impresiona a la totalidad del ser humano. La compasión, por ejemplo, se considera la resonancia de la más alta inteligencia humana y, al mismo tiempo como una energía/vitalidad que resuena en el cuerpo físico traducido por la sensibilidad como un sentimiento. Es la expresión de las energías afinadas/ajustadas acompañadas con la resonancia de la impermanencia de la existencia, que inunda, despierta y se expresa en el cuerpo de sensación/atención, denominado *shēn*, 身, el cuerpo inteligente, sensible y consciente, que siente/comprende desapegadamente la realidad de la impermanencia, como condicionamiento de la vida.

Esta exposición de los sinogramas involucrados en la percepción resonante es una “descripción” desde la experiencia estética, la vivencia sensorial/afectiva e intuitiva, de una corporalidad, que semejante a una caja de resonancia de un instrumento musical, despierta al estímulo respondiendo, es decir, resonando. La caja al estar vacía se vuelve receptiva/solicita, se hace dispuesta/disponible a ser fecundada por una “imagen”, *yì*, 意 del mundo, que impresiona/marca y crea un vínculo con el instante. La dimensión humana de esa vivencia es el sabor, un sonido, que ocurre en la mente/corazón y, que se recibe, como una imagen/sensorial/emotiva, *yì*, 意, un sonido que es una huella, una pincelada, un decir, del *dao* en nuestra naturaleza, la que al donarnos sabor genera en el ser humano memoria/conocimiento. Definida como “conciencia alerta”, por Francois Cheng (2017) *yì*, 意, la imagen resonante del mundo en nosotros, es al mismo tiempo, el vínculo/unidad con la vida/naturaleza, recibida/vivida en la experiencia estética gracias a que hemos ingresado porque estamos instalados/os en la unidad mente-corazón/cuerpo, la que se vive como atención/presencia, situada en el presente espacio-temporal. Una figura sin forma, como la del *dao*, “la gran imagen no tiene forma”, como propone Han en Ausencia, el ser en el pensamiento asiático es vacío/pleno en movimiento. La presencia en la existencia (Maillard, 1995), de “cuerpo presente” (Varela) no son sujetos con volumen sino agua en movimiento, dispuesta a adaptarse al contenedor con el que

se encuentra. Quien ingresa al ocio/inactividad y con ello a la experiencia serena/quieta no se “afirma a sí mismo. Se desprende de su nombre y se vuelve nadie. Sin nombre, sin propósito, se entrega a lo que acontece. Han. 2022-27

Así, la interacción con la vida deja huellas en la carne resonante del ser humano - como las huellas de las aves sobre la arena o del viento sobre las hierbas, como la del agua en la ribera de los ríos. Estas huellas nos crían, nos dicen como ser en y con ese mundo/naturaleza, responder transformando esa crianza en palabras, en arte.

Por otro lado, los chinos han adoptado las formulaciones del Dharma y llevado a cabo las prácticas al estilo indio, pero la relación entre la práctica y lograr el despertar aún se entiende en términos autóctonos (Robert Sharf, 2002). Entre los conceptos que se han mantenido y adquieren relevancia, sobre todo en los aspectos fenomenológicos del budismo chino, es la experiencia de *ganying*.

En el budismo, *ganying* se incorpora desde variadas experiencias resonantes en mente/cuerpo, desde un aspecto soteriológico y metafísico, creando un abanico de estímulos y respuestas, de resonancias vividas. El principio de *ganying* se utilizó para explicar presagios celestiales, retribución moral, eficacia ritual, ciclos naturales y astronómicos, agitaciones políticas, etcétera (Sharf, 2002). Es en esta diversidad de concepciones en torno al estímulo-respuesta que es *ganying*, por la que nos adentramos a la montaña, espacio natural sagrado, en el que *ganying* se hace presente en los relatos de los y las devotas, en los sueños y visiones, en el suspiro y sudor del caminante, en el cantar de los pájaros entonando el nombre del Buda Amituo, en los cantos e instrumentos celebrando a los budas y bodhisattvas, en los pliegues de rostros ancianos, en el abandono de templo/cuerpo... así también la sobreestimulación de aparatos mecánicos de recitación de sutras, que resuenan con nuestra mente, y el bullicioso ruido de nuestros pensamientos. ruido + ruido: calma, para seguir transitando en la resonancia de la naturaleza y el ondear corporal.

Este proyecto denominado Resonancia camina hacia la naturaleza, respondiendo a su llamado. Hemos ido hacia las montañas para escuchar/sentir ese paisaje/naturaleza. Ellas quietas y en silencio musitaron nuestros nombres. No sabemos por qué y tampoco al menos ahora nos lo preguntamos. Sabemos que la reflexión desde la perspectiva asiática implica experiencia y práctica, que estamos ante la encrucijada de intentar una

reflexión situada/vital. Queremos intentar un pensamiento que traspase los centros uniéndolos en un momento histórico donde la naturaleza es lo radical convocante. Al mismo tiempo, no podemos reflexionar sobre el pensamiento chino sin pisar y recorrer el paisaje, porque el paisaje/naturaleza nos cría. Es en el paisaje donde crecemos y es en él donde podemos dialogar con otras sensibilidades, porque en él aprendemos a cultivarnos y a nutrirnos en la calma, 養靜, aspirando las energías/formas del lugar, percibiendo/sintiendo/comprendiendo lo que ese lugar quiere comunicar gracias a la capacidad mediúnica que nos hace creativos.

A través de las montañas sagradas de China, las daoístas y las budistas, muestran pinceladas de la naturaleza, donde se escurre “inmanente” el *dao*. La resonancia nos introduce no solo en un modo de explicar cómo es la naturaleza, sino que nos remite al rol de la experiencia estética, como un modo fundamental del conocimiento. Como seres humanos podemos saborear el *Dao* o el Dharma y adquirir sabiduría a partir de este arriesgarnos en y con la impermanencia de la existencia. Al mismo tiempo, el “paisaje”, *shān shuǐ*, 山水 “el agua que fluye desde la montaña”, el modo humano de vislumbrar el transcurrir del *dao* - con sus infinitas formas, colores, olores, texturas, temperaturas en el ciclo estacional - nos incita a caminar, a recorrer adsorbiendo el estado de ánimo de cada cosa, su energía/forma (*qi* 氣; *lǐ*, 理) Porque somos sensibles respondemos/correspondemos al llamado incitante de las montañas. Cuando llegamos seguimos caminando, pero de otra manera. Las montañas caminan, de un modo muy particular...si escuchamos su caminar, cuando estamos en ellas y como ellas, podremos escuchar la música callada que expresan las pinturas chinas de paisaje, *shān shuǐ huà*, 山水畫.

Bibliografía

- Iñaki Preciado. La ruta del silencio. Viaje por los libros del Tao. Trotta, Madrid, 2022
- Francois Jullien. Figuras de la Inmanencia. Una lectura filosófica del Yi Jing. Editorial El hilo de Ariadna, 2017.
- Claudia Lira Latuz. Serenidad. La sensibilidad en el daoísmo y Heidegger. Metales Pesados. Santiago de Chile, 2017

Byung Chul Han. Ausencia. Caja Negra, Argentina, 2019

Byung Chul Han. Vida contemplativa. Elogio de la inactividad. Taurus. Uruguay-Chile.2023

Chantal Maillard. La sabiduría como estética. China: confucianismo. taoísmo, budismo. Akal, España, 1995.

F. Varela. E. Thompson. Rosch. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana. Gedisa Editorial, Barcelona, 1997.

Robert Sharf . Coming to Terms with Chinese Buddhism: A Reading of the Treasure Store Treatise University of Hawai'i Press, 2002

Augus Graham. El Dao en disputa. La argumentación filosófica en China Antigua. FCE.La argumentación filosófica en la China antigua, México, 2013

Claudia Lira Latuz

Caminar y contemplar. Ganying, el sonido del corazón.

Santader top China

En el 2015, caminé por la Montaña Tai, cuya última fase implicó subir 6.600 escalones. Crucé sus portales hacia el cielo. Luego, subí la montaña Song hacia la cueva donde meditó Damo. Durante el 2018, regresé a la Montaña Song para volver a meditar en el retiro de Damo. Cerré el ciclo-trayecto de este a oeste en la montaña Hua. La caminata, la contemplación y la meditación fueron asimiladas mediante la práctica de integración a la teoría.

La primera fase del proyecto incluyó caminata/contemplación por tres de las cinco montañas sagradas daoístas, a fin de reflexionar y vivenciar, ganying, resonancia. El “caminar constante” y la “meditación” en las montañas es la base de una experiencia estético/religiosa, que incide en la formación, inspiración y creación artística en la concepción tradicional del arte. Con este antecedente, reflexioné sobre el rol de la experiencia estético/religiosa de la caminante, en vínculo con el sentido simbólico de la montaña. En el proceso, la percepción estimulada en un doble sentido, “estar en la naturaleza” y “el esfuerzo de caminar, propician la receptividad e inspiración, yì, 意 a

la que me aproximo desde tres caminos: el “sonido de la mente/corazón”, “imagen-emotiva” y “consciencia alerta”. Como resultado presento tres videos-instalación junto al texto: Caminar y contemplar: la epistemología de la hembra oscura (coloquio).

Video-instalación

跣 xiǎn. Descalza 泰山 Tàishān. Montaña del Este. China. Video.

閒 xián. Barbecho 嵩山 Sōngshān. Montaña del Centro. China. Video

谷神仙女 Valle espíritu Inmortal 华山 Huàshān. Montaña del Oeste. China.

Instalación

Naturaleza otoñando.

Ajustarse con frecuencia al cielo en eso consiste la vía...

La montaña (hexagrama LII), el aquietamiento, la imagen incita (hexagrama XXXI) a la inmovilidad, a la estabilidad, así como a la detención, el descanso y el silencio. Desde el silencio, escuchamos, no solo el exterior, sino el interior. Al vaciarnos, nos volvemos receptivas; al hacerlo, somos fecundadas por las imágenes en movimiento que ingresan por los canales perceptivos, los sentidos y la mente como un sentido más. Caminar descalza sobre la tierra, ajusta la mente al ritmo del cuerpo; el cuerpo es naturaleza. Vuelta naturaleza, ocurre el ajuste al movimiento del cielo. Tras la purificación, sentarse y resonar con la montaña, ser montaña. Así, se accede a la condición de barbecho (閒 xián) y al hacerlo, resonamos con el valle, espíritu inmortal (谷神仙女), la hembra misteriosa, xuan pin.



La montaña en el centro está vacía...

Elvira Ríos Peñafiel

Postdoctorado Anid Fondecyt, N° 3190076

Título: La reflexión ecológica del budismo chino

Fotografías y videos cortos: "Peregrinando en el abandono". La exposición consiste en una selección de imágenes divididas en formato papel y proyecciones de paisajes de la montaña Nanwutai 南五台山 en la cadena montañosa Zhongnanshan 终南山 (provincia de Shaanxi), la peregrinación en la misma montaña y la celebración de la ceremonia Kaiguang 開光 en la montaña Daxiangshan 大象山(provincia de Gansu). Se presenta la idea de abandono que dialoga entre espacios y templos montañosos con rostros de personas ancianas, muchos de ellos campesinos o campesinas, cuyas rostros curtidos resuenan con los templos y caminos ya derruidos. Desde esa resonancia estética, se propone también el concepto de resonancia, ganying, como el sentido que levanta el ímpetu, ji 機, la puerta de entrada al estímulo y respuesta entre cuerpo-dharmadhatu/naturaleza-búdica y bodhisattva.

La instalación "Nianfoji: auspiciosos aparatos budistas" consta de un video e instalación. Los aparatos budistas Nianfoji son pequeñas cajas electrónicas que guardan grabaciones de mantras, sutras, dharanis y cánticos budistas. Su función original era que los devotos y devotas pudieran llevarlos colgados en sus cuellos, mientras subían peregrinando en las montañas. Mas tarde, se crearon una serie de diseños que se encuentran en las casas y en los templos. A su vez, hayamos relatos de personas que consideran a los nianfoji como aparatos auspiciosos, pues sus recitaciones durante la noche han producido actos sobrenaturales. La instalación ha sido creada pensando como un o una caminante/devot@(peregrin@ llega al templo y avanza entre diversos nianfoji colgados (simulando a personas que lo llevan en sus cuellos) con una estética que raya en lo kitsch. En la instalación se intenta recrear un espacio donde el visitante puede tener una experiencia estética-espiritual a través de los sentidos, donde resuene con el conjunto de estímulos sensoriales que reproducen el espacio: sonido de los mantras que emiten los aparatos, las luces y colores junto al olor del incienso. Video, además, realizado el 2011, reúne una serie de imágenes recogidas en las peregrinaciones a templos semiabandonados, a los cuales se llega por senderos que transitan los devotos.

Rostros marcados por el tiempo y la vejez, se integran al paisaje y la arquitectura abandonada por el tiempo. Grupos de devotos temporales se forman para compartir experiencias religiosas y comunales. Rituales ancestrales se repiten durante el día y la noche para encontrar los caminos de encuentro con las deidades, en medio de sonoridades, cánticos e invocaciones que resuenan con los nianfoji.

Javier Covacevich

Programa: magíster en Artes, mención música (vía creación)

Concierto

La experiencia de contemplación en el ámbito sonoro: del paisaje chino a la música para piano

Concierto durante el cual se proyectarán imágenes de paisajes chinos (pinturas y fotografías). La idea es generar una experiencia en la cual el cuerpo “resuene” al mismo tiempo con un instrumento en vivo y con un paisaje. En otras palabras, que resuene, simultáneamente, con el oído y la vista. Las imágenes seleccionadas serán entendidas como capaces de resonar, es decir, de contener vida y movimiento. Por su parte, las piezas musicales contendrán una intención compositiva explícita de generar un paisaje sonoro; en general, serán atmosféricas y contemplativas.